

# CULTURA POLÍTICA

Araceli Mateos

## 1. El concepto de cultura política

La noción de cultura política tiene sus orígenes en Platón y Aristóteles y continúa a lo largo de la historia del pensamiento político en autores clásicos como Montesquieu, Rousseau y Tocqueville<sup>1</sup>. El proceso de la Ilustración avanzó dejando de lado los esquemas culturales, de manera que el momento de surgimiento de la moderna investigación en cultura política tuvo lugar después de la segunda Guerra Mundial. La cultura política ha sido definida desde ámbitos diversos como la Antropología, la Psicología, la Sociología y la Ciencia Política. La influencia de la Sociología europea ha destacado de la mano de Weber que consideraba que sus tipos ideales de autoridad (tradicional, carismática y racional) estaban compuestos de símbolos y creencias subjetivas al igual que la cultura política (Almond, 1998: 351).

Parsons, como intérprete de Weber, contribuyó de manera importante a insertar este concepto en la Sociología Política y dio el primer paso hacia lo que comenzó a llamarse “teoría normativa de la cultura política”. Para Parsons la cultura política hacía referencia a los sentimientos subjetivos, las actitudes y las conductas que caracterizaban las orientaciones políticas individuales y colectivas en un sistema político. La cultura política era entendida como la variable interviniente<sup>2</sup> entre el sistema social (variable independiente<sup>3</sup>) y la estabilidad democrática (variable dependiente<sup>4</sup>). Habermas, por su parte, entendía la cultura política desde una perspectiva más estructural e histórica. No hablaba concretamente de cultura política sino de “esfera pública” con la que identificaba al espacio social en el que podía desarrollarse una opinión pública democrática. Esta esfera pública estaba vinculada al mercado y al Estado, marcando el fin de lo privado de la sociedad civil y el comienzo de lo público del Estado (Somers, 1996: 43-52).

El momento en el que el concepto de cultura política tuvo un impacto de mayor alcance hay que situarlo en la década de 1960 con la aparición del libro de Almond y Verba (1965) *The civic culture*. Esta obra, además de suponer el punto de referencia de todos los estudios posteriores sobre cultura política, destacó por su carácter innovador al verse envuelta en la revolución behaviorista del momento y de los desarrollos teóricos funcionalista y sistémico (Morán, 1996: 11)<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> El primero de ellos hacía derivar las características estructurales y el funcionamiento de los sistemas políticos de los valores, actitudes y experiencias que provenían de la socialización. Aristóteles no sólo destacó la importancia de las variables de cultura política, sino que trató de relacionarlas con determinadas variables estructurales y de estratificación social. Junto a ellos, Montesquieu, Rousseau y Tocqueville también destacaron en sus obras la importancia de variables político-culturales y valores morales y religiosos para explicar procesos e instituciones políticas (Almond, 1998).

<sup>2</sup> Una variable interviniente es aquella que altera la relación entre una variable dependiente y otra independiente, también es denominada variable de control.

<sup>3</sup> Una variable independiente es aquella que, dentro de la relación establecida, no depende de ninguna otra.

<sup>4</sup> Una variable dependiente es aquella cuyos valores dependen de los que asuma otra variable.

<sup>5</sup> La concepción parsoniana y funcionalista de cultura política asumía que ésta era el principal instrumento de cohesión social. Esta concepción entrañaba la imposibilidad de establecer cuál era el sentido de la relación entre los valores, creencias y actitudes y los comportamientos concretos de los individuos. Además, tenía problemas para explicar el conflicto y el cambio social (Morán, 1996).

La influencia conductista hizo que los autores estuviesen motivados por conocer directamente las opiniones de los ciudadanos sobre lo político, tanto del sistema político y su entorno (*inputs*) como sobre las políticas resultado del mismo (*outputs*). Se trataba, por tanto, de un análisis que no solamente ponía énfasis en el nivel macro de la política (aquellos aspectos que estudian las políticas que tienen que ver con la estructura y las funciones del sistema político, las instituciones y los efectos de las políticas públicas), sino que también se centraba en el nivel micro (enfocado en el individuo, sus actitudes políticas y motivaciones) y sobre todo en la relación de ambos niveles a través de lo que denominaron “orientaciones políticas”.

Cada una de estas orientaciones políticas era el resultado de un conocimiento, sentimiento y evaluación y hacían referencia a la interiorización de los objetos políticos y de las relaciones entre ellos. En la formación de estas orientaciones adquiría una gran importancia la socialización.

#### Tipos de dimensiones y tipos de orientaciones políticas

		<b>Dimensiones de la orientación política</b>			
		<b>(objetos políticos)</b>			
		Sistema político	Objetos políticos (Inputs)	Objetos administrativos (Outputs)	Sujetos participativos
Tipos de orientaciones	Cognitivas	Conocimientos y creencias acerca del sistema político, sus papeles, y de todo lo que tenga que ver con dichos papeles en sus aspectos políticos (inputs) y administrativos (outputs).			
	Afectivas	Sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, sentimientos que despierta en sí mismo y sus logros.			
	Evaluativas	Juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos. Valoración de sus propia función de sujetos activos y participativos en la vida política			

Fuente: Elaboración propia a partir de Almond y Verba (1965).

Almond y Verba (1965: 15) dieron una definición de cultura política manteniendo que: “la cultura política de una nación es una particular distribución de los patrones de orientaciones hacia objetos políticos entre los miembros de una nación”<sup>6</sup>. Si la cultura política conecta los dos niveles de la política (macro y micro), entonces ésta puede ser entendida como el resultado, por un lado, de la historia colectiva del sistema político y, por otro lado, de las experiencias personales de los propios individuos. La cultura política engloba al conjunto de significados compartidos de la vida política y al conjunto de recursos utilizados para pensar sobre lo político, lo que significa que es algo más que la suma de las opiniones privadas de los individuos. Supone, además, la propia

<sup>6</sup> Anteriormente Almond (1956: 396) ya había definido cultura política como “una tendencia particular de orientaciones de la acción política, en las que todo sistema político está asentado”.

definición de los individuos como actores políticos, la forma en cómo la gente construye su visión de lo político y su posición dentro del mismo (Morán, 1996: 7). La cultura política es, además, uno de los recursos que utilizan los actores para dar un significado a las situaciones políticas y establecer guías de actuación (Morán, 1997).

Entre el nivel macro y micro de la política, puede identificarse un nivel intermedio denominado por algunos autores como *mesonivel*, que hace referencia a las reglas del juego aceptadas por todos los ciudadanos y que permite la conexión entre el sistema político y los individuos. Dada esta clasificación de niveles de la política (macro-meso-micro), se ha llegado a clasificar la cultura política dependiendo de los elementos de los diferentes niveles a los que hace referencia. Así, se denomina macro cultura política a aquella que incluye los elementos del sistema político que raramente son cuestionados por los miembros de una nación. Se refiere a la identidad nacional como foco de lealtad y de continuidad, que es el reflejo del mantenimiento de un sistema cohesionado. La meso cultura política hace referencia a todos los elementos que tienen que ver con las reglas del juego establecidas y su cumplimiento. Este mesonivel está abierto a la influencia de cómo se desarrolle el debate político en el micronivel. Por consiguiente, la micro cultura política está compuesta por aquellas variables que tienen que ver con la actividad política cotidiana (Girvin, 1989: 35).

No existe mucha diversidad en las definiciones que se dan de cultura política. Sin embargo, hay algunas aproximaciones que insisten de manera más específica en la definición de los elementos que la componen; por ejemplo, aquellas que enfatizan que es el producto de la historia colectiva de un sistema político y el resultado de la historia personal de los miembros de dicho sistema (Pye, 1968: 218). Otras definiciones resaltan más el peso de los valores y las actitudes que son compartidas en el seno de una sociedad y transmitidos de generación en generación (Inglehart, 1991: 5), mientras que otras definiciones, en lugar de considerar los valores, insisten en el conjunto de “creencias” compartidas que tienen consecuencias políticas (Lane, 1992)<sup>7</sup> o que legitiman determinadas prácticas sociales (Wildavsky, 1987).

Si la cultura política incluye en su definición la característica de aquello que es compartido, ésta puede llegar a ser entendida también como un factor de integración y de autoidentificación ya que permite la formación de una identidad colectiva<sup>8</sup>. Sin embargo, algunos autores no comparten que la cultura política tenga esa función integradora, sino más bien consideran que puede ser tanto un instrumento integrador como desintegrador, ya que al orientar las acciones de los individuos, puede generar a la vez conflicto o cooperación. La cultura, puesto que proporciona un significado a las acciones de los individuos, es capaz de producir conflictos y es socialmente desintegradora (Eder, 1996: 96).

---

<sup>7</sup> Generalmente se usa indistintamente el término creencia o el término actitud política. Sin embargo, según López Pina y Aranguren (1976), una creencia política es “una proposición consciente o inconsciente, explícita o implícita en la que una persona hace o dice, en la que bien se describe o evalúa un objeto o situación política, o bien se propugna alguna acción política”; mientras que una actitud política “hace referencia a la organización relativamente permanente de creencias en torno a un objeto (persona, institución, organización o problema) o situación políticos, que predispone al individuo a responder preferentemente en cierto sentido”.

<sup>8</sup> La cultura como mecanismo integrador fue defendida por Parsons, siendo la socialización política la encargada de garantizar esa integración.

Otras definiciones, en lugar de hacer referencia a las orientaciones políticas, destacan la importancia de las suposiciones y consideran que la cultura política consiste en adoptar una actitud acerca del mundo político, es decir, centra la atención en eventos, instituciones y comportamientos, define qué es lo realmente factible, identifican posibles problemas, permite tomar decisiones y supone una disposición a favor entre un rango de posibilidades. El espectro de actitudes y premisas que coexisten en una cultura debe ser muy consistente y estar íntimamente correlacionada (Elkins y Simeon, 1979: 132).

En la segunda mitad de la década de 1990 han aparecido nuevas concepciones o derivaciones del concepto de cultura política como fue la “concepción mundana de la cultura política”, que insistía en resaltar la importancia de las conversaciones cotidianas, el conjunto de intercambios con los que los individuos interpretan lo político y sus resultados. La cultura política mundana ayudaría a explicar la estabilidad política puesto que ésta podía estar basada en la propia inhibición de los ciudadanos a la participación política en las instituciones. Junto a esta definición, hay que destacar la aparición del término “nueva cultura política” (New Political Culture - NPC) y el de “cultura postmoderna” (Merelman, 1998: 530)<sup>9</sup>. Para Clark e Inglehart (1998), la nueva cultura política plantea que existen diferencias respecto a siete elementos clave: 1) La clásica dimensión izquierda-derecha se ha transformado, las definiciones y los significados que se dan de izquierda y derecha son diferentes a las que se daban tradicionalmente; 2) Los *issues* sociales y económico-fiscales están distinguidos explícitamente. No existe una superestructura ideológica que marque las diferencias de las posiciones mantenidas respecto a los *issues* sociales; 3) Los *issues* sociales han adquirido una mayor importancia frente a los *issues* económicos y fiscales; 4) Hay un crecimiento del individualismo social y del mercado; 5) Se produce un cuestionamiento del Estado de Bienestar; 6) Aparece un incremento de los *issues* políticos y una amplia participación ciudadana, a la vez que se produce una caída de las organizaciones jerárquicas; 7) La NPC ha surgido con cambios básicos en la economía y en la familia, y ambos conceden una pérdida de fuerza a la jerarquía social y económica, aumentan los valores de consenso y se produce una mayor difusión de los medios de comunicación.

Tanto la nueva cultura política como la cultura postmoderna mantienen una estrecha relación con la aparición de los nuevos valores postmaterialistas y el cambio en las preferencias sociales, así como en las demandas planteadas al Estado y lo que se espera de éste.

## **2. Debates y perspectivas teóricas**

Cada definición de cultura política permite operacionalizar dicho concepto en dimensiones medibles por cada investigador. Pero, a su vez, esa operacionalización puede llegar a estar condicionada por la perspectiva teórica en la que se enmarque el análisis.

---

<sup>9</sup> Respecto a la importancia de la modernización y la postmodernización en el cambio de valores, véase Inglehart (1998). Para el caso español, Rojo (1992) realizó un análisis intentando comprobar los supuestos de la nueva cultura política aplicándolo al comportamiento de voto de los madrileños. En este caso, la nueva cultura política supone la pérdida de lealtad a los partidos y la diversificación social de sus bases, la pérdida del voto de clase. Según esta autora, “la nueva cultura política tiene posibilidades de expandirse en España” por una equiparación al desarrollo postindustrial que ha hecho que comiencen a aparecer valores postmaterialistas, si bien su total incorporación dependerá de la absorción de la modernidad por parte de los estratos sociales de menor nivel educativo.

- La teoría de la cultura política define a ésta, en primer lugar, como compuesta por una serie de concepciones subjetivas que prevalecen en la sociedad. En segundo lugar, considera que posee componentes cognitivos, afectivos y evaluativos. En tercer lugar, parte de que su contenido es fruto de la socialización política y de las experiencias adultas. Finalmente, mantiene que afecta a la estructura y al desempeño político y gubernamental (Almond, 1999: 203). Sin embargo, además de la teoría de la cultura política, el estudio de la misma se ha llevado a cabo desde perspectivas teóricas muy diversas, entre las más sobresalientes cabe destacar cinco: la estructuralista, la culturalista, la funcionalista, la sistémica y la marxista.
- El estructuralismo hace principalmente referencia a las reacciones de la gente ante la política, busca las diferencias entre lo que se espera y el consenso que existe ante determinados aspectos políticos. Estas reacciones sobre la cultura y la política se hacen a través de representaciones colectivas que a su vez provienen del lugar que una u otra persona ocupa dentro de la estructura social. La teoría cultural puede encuadrarse como derivada del acercamiento estructuralista, para ella los intereses políticos no pueden ser analizados desde la perspectiva económica o racional, sino que han de estar conectados a las relaciones que establecen los individuos con sus grupos de referencia y que, a través de su participación en política, van creando sus propias preferencias y opiniones (Welch, 1993).
- La perspectiva culturalista ha establecido cuatro elementos caracterizadores de una cultura. En primer lugar, la cultura está relacionada con la sociedad, constituye una determinada manera de pensar y actuar. En segundo lugar, considera que la cultura es vida social en una serie de aspectos: creencias, conocimiento, moral, leyes, costumbres y hábitos de una sociedad. En tercer lugar, la cultura es lo que diferencia a una sociedad de otra. Por último, la cultura es diferenciadora, es una variable que une un conjunto de maneras de pensar a través de las cuales normalmente se regula el comportamiento social (Eckstein, 1988).
- El funcionalismo entiende la cultura política como el conjunto de interconexiones lógicas entre las preferencias, los intereses y las concepciones de las necesidades y los recursos, así como la contribución de cada uno a la hora de perpetuar un estilo de vida como una parte del contexto político de una sociedad. Para ello, existe lo que Parsons definió como “*action frame of reference*”, según el cual el individuo está situado en un contexto que le proporciona información sobre los objetos políticos y a su vez aprende a reaccionar ante situaciones (Welch, 1993).
- La teoría sistémica, que considera la política como un sistema y que sobrevive dependiendo de cómo se proporcionen los *outputs* que ese determinado sistema necesita. La cultura política según esta teoría está situada fuera del entorno político o del centro del comportamiento y de la actividad. Las normas culturales transmitidas a través de generaciones regulan las demandas de los ciudadanos, lo que se espera de ellos como ciudadanos o en cooperación con otros, así como lo que es aceptable en una sociedad. Los valores y las creencias de una cultura política pueden prevenir también que se planteen ciertas demandas. Las normas culturales guían a los miembros del sistema, proporcionan las reglas de juego político y ayudan a regular el número y contenido de las demandas planteadas al sistema (Easton, 1965: 100-103).

- Para el marxismo, el estudio de la cultura política estaba relegado a un segundo plano ya que, tradicionalmente, se había considerado la cultura política como una parte de la superestructura de una sociedad; las normas culturales y los valores estaban determinados por la base social y económica de una sociedad (Gibbins, 1989: 4). La superestructura representa los intereses de la burguesía que asimila la ideología inherente en el modelo dominante de producción y relaciones sociales de clase. La cultura se convierte en algo estático porque representa las consecuencias de las relaciones sociales entre los trabajadores y la clase capitalista. Marx explicaba la cultura en términos de dependencia mientras que, por contraste, Weber explicaba el orden político, económico y social referido a una cultura que era compartida por las orientaciones individuales del interés racional particular (Chilcote, 1994: 177).

Junto a estas perspectivas de análisis, a finales de la década de 1980 han aparecido nuevas líneas de análisis cultural que reivindican una “resociologización” del concepto de cultura política. En este nuevo enfoque, o **perspectiva de la interpretación**, no existen diferencias entre hechos y valores, se considera a la cultura política como un recurso básico que utilizan los individuos para guiar su acción, proporcionándoles a su vez un significado, sobre todo para el análisis de los procesos de transformación y cambio (Morán, 1996: 2). Además, esta perspectiva abandona la idea de la cultura política como algo homogéneo y necesario para el mantenimiento de la estabilidad del sistema político y plantea la posibilidad de hablar de diferentes culturas políticas que diferencien a los grupos que componen una sociedad; relacionándose en cierta medida con la tesis mantenida por Eder (1996) de identificación de la cultura política como desintegradora y no homogénea.

La nueva historia cultural (Hunt, 1989) apareció como una perspectiva de análisis entre los historiadores y se centraba en analizar la relación entre cultura política y democratización. Pero entendiendo la cultura política como algo más que una colección de valores subjetivos, la cultura política era definida como una configuración de representaciones y prácticas que existe como algo estructural y por derecho propio (Somers, 1996: 73). Las ideas y prácticas políticas de los actores políticos debían ser vistas como resultado de sus propias historias.

### 3. Referencias clásicas

ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney (eds.). *The civic culture revisited*. Boston: Little, Brown, 1980.

Todo aquel que haya leído *The civic culture* (1965) se ve en la obligación de leer esta versión revisada quince años después. Se trata de una obra en la que se tratan las principales deficiencias o críticas achacables a la obra que suscitó un gran debate y referencia sobre la cultura política. Entre los autores críticos de los aspectos metodológicos y conceptuales en este libro se encuentran A. Lijphart, C. Pateman y J. Wiatr. Cada uno de ellos trata un aspecto que considera que no fue bien tratado en la obra original: la medición, las variables, la definición de los conceptos, los casos escogidos, etc. Pero, además, otros autores hacen una revisión de las conclusiones a las que llegaron Almond y Verba en 1965. Para cada caso, Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Italia y México, se realiza una actualización de los datos y se comprueban los cambios o la continuidad de algunas de las actitudes políticas en estos países.

ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney. *The civic culture, political attitudes and democracy in five nations. An analytic study*. Boston: Little Brown, 1965.

Esta obra, además de suponer el punto de referencia de todos los estudios posteriores sobre cultura política, destacó por su carácter innovador al verse envuelta en la revolución behaviorista del momento y de los desarrollos teóricos funcionalista y sistémico (Morán, 1996: 11)<sup>10</sup>. La influencia behaviorista hizo que el estudio de Almond y Verba se caracterizara por el uso de técnicas metodológicas innovadoras hasta este momento y que los autores estuviesen motivados por conocer directamente las opiniones de los ciudadanos sobre lo político, tanto el sistema político y su entorno (inputs) como las políticas resultantes del mismo (outputs). Se trataba, por tanto, de un análisis que no solamente ponía énfasis en el nivel macro de la política (aquellos aspectos que estudian las políticas que tienen que ver con la estructura y las funciones del sistema político, las instituciones y los efectos de las políticas públicas), sino que también se centraba en el nivel micro (enfocado en el individuo, sus actitudes políticas y motivaciones) y sobre todo en la relación de ambos niveles a través de lo que denominaron “orientaciones políticas”.

DIAMOND, Larry (ed.). *Political culture & democracy in developing countries*. London: Lynne Rienner Publishers, 1994.

ELAZAR, Daniel. *American Federalism: a view from the states*. Nueva York: Thomas Y. Crowell, 1966.

Esta obra destaca por constituir un primer acercamiento al concepto de subcultura política. Este autor hace una evaluación de las culturas de los estados norteamericanos y de que éstas se han desarrollado en las diferentes regiones siguiendo patrones de emigración a lo largo del continente americano. Se distinguen tres tipos de cultura política: moralista, individualista y tradicionalista. La moralista caracterizaría a la sociedad de los estados del norte y considera que el gobierno debe ir dirigido al bien público y a proporcionar un bienestar público; la individualista describiría a la sociedad agraria y a la centrada en el comercio y considera que la implicación de los ciudadanos en la política debe ser minoritaria y que la democracia funciona como un mercado donde los políticos son los que establecen las reglas del mercado; y finalmente la tradicionalista representaría a la sociedad aristocrática, dominaría principalmente en el sur de los Estados Unidos y considera necesario el mantenimiento del orden social establecido y que la jerarquía debe dominar la política, el gobierno o la discusión sobre la participación política y pública de los ciudadanos. Elazar no plantea la existencia perfecta de estos tipos de cultura política y de manera claramente diferenciada en los estados, sino que pueden solaparse. De ahí que dentro de la cultura política existente en el país entero pueda distinguirse entre tipos de subcultura, que consistiría en una combinación de las culturas políticas dominantes entre los estados.

INGLEHART, Ronald. *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press, 1990.

Inglehart en este trabajo nos presenta los primeros resultados de una investigación que tendrá una gran trascendencia en el análisis de la cultura política. Pero, sobre todo, es innovador por el carácter comparativo que pretende alcanzar con él. En esta ocasión

---

<sup>10</sup> La concepción parsoniana y funcionalista de cultura política asumía que ésta era el principal instrumento de cohesión social. Esta concepción entrañaba la imposibilidad de establecer cuál era el sentido de la relación entre los valores, creencias y actitudes y los comportamientos concretos de los individuos. Además, tenía problemas para explicar el conflicto y el cambio social (Morán, 1996).

analiza datos de 25 países relativos a los valores sociales, políticos y su cambio a lo largo del tiempo y cómo se produce un cambio de valores materialistas a valores postmaterialistas y el enfoque culturalista sustituye al de la teoría de la elección racional, ya que éstos últimos están demasiado centrados en elementos económicos y olvidan los culturales. En la concepción de cultura política Inglehart va más allá de la cultura cívica de Almond y Verba y plantea como elementos esenciales la confianza interpersonal y ciertos niveles de satisfacción con la vida. Siete años más tarde de esta publicación, el autor publica un trabajo de igual relevancia y con un contenido similar, pero con una mayor cantidad de datos sobre 43 países.

NICHOLS CLARK, Terry y HOFFMAN-MARTINOT, Vincent (eds.). *The new political culture*. Boulder: Westview Press, 1998.

En este libro se analizan los cambios que han modificado las reglas del juego político en nivel mundial. El declive del poder de la jerarquía, los procesos de democratización y el cambio en las condiciones estructurales han provocado la aparición de unos nuevos valores sociales y políticos. Los autores de este libro intentan descubrir cuáles son estos principales cambios a través de encuestas de opinión en 20 países. La Nueva Cultura Política emerge con muchísima más fuerza en aquellos países y ciudades donde hay ciudadanos con un mayor nivel educativo, mayores ingresos y ocupaciones de alta calificación. Pero, además, en este libro se indaga en las vidas de los propios partidos políticos para descubrir cómo esos cambios que están teniendo lugar en el ámbito de la sociedad pueden afectar a las prioridades políticas de los partidos y a los políticos.

PUTNAM, Robert, *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.

En esta obra el autor intenta analizar la relación entre la forma y el funcionamiento de las instituciones públicas y el entorno social. Una de las principales preguntas formuladas hace referencia a si las instituciones pueden llegar a ser más o menos efectivas dependiendo de su entorno social, económico y cultural. A través de encuestas, entrevistas cualitativas y otras fuentes de información el autor percibe que el desempeño llevado a cabo por instituciones de diferentes regiones en Italia permite describir nuevas formas de hacer política. La presencia de “capital social” o una comunidad mucho más cívica en una de las regiones permite explicar las diferencias en las formas de funcionamiento de las instituciones. El compromiso cívico implica una participación y un sentimiento de eficacia política de los ciudadanos.

ROSEBAUM, Walter. *Political culture*. London: Thomas Nelson & Son, 1975.

Este libro supone un acercamiento esencial para todo aquel que hace por primera vez el estudio de la cultura política. Es muy fácil de entender. Además, la amplitud de temas que en él se tocan, desde la propia definición del concepto, algunos de los problemas metodológicos en el estudio de la cultura política, indicadores actitudinales y la distinción entre cultura política y opinión pública en un número reducido de páginas, permite un perfecto acercamiento al objeto de estudio. Pero este libro va más allá y realiza un análisis minucioso en torno a la capacidad integradora o desintegradora de la cultura política. Así, lleva a cabo un análisis de dos ejemplos de sociedades integradas, Estados Unidos y Gran Bretaña, y de dos ejemplos de sociedades desintegradas, Italia y Zaire.

WELCH, Stephen. *The concept of political culture*. Ipswich: St. Martin's Press, 1993.

Constituye una de las obras más completas relativas a la idea de cultura política. Hace un repaso al concepto y al tratamiento que hacen de él los diferentes autores, así como a las perspectivas teóricas desde las que se lo ha analizado. El repaso a la trayectoria de este concepto va desde la establecida en torno a su relación con la democracia como con el proceso de modernización hasta los nuevos avances en la investigación en Ciencia Política. Pero, además, en este trabajo se lleva a cabo un exhaustivo análisis de los diferentes acercamientos a la cultura política: funcionalismo, estructuralismo, etc.

#### **4. Fuentes en internet**

<http://www.data-archive.ac.uk/>

<http://www.cis.es/>

<http://wvs.isr.umich.edu/>

[http://www.gesis.org/en/data\\_service/eurobarometer/](http://www.gesis.org/en/data_service/eurobarometer/)

<http://www.latinobarometro.org/>

<http://www.umich.edu/~nes/nesguide/nesguide.htm/>

#### **5. Ejercicios de autoevaluación**

1. Traza un histórico del concepto de cultura política y defínala según las visiones de Parsons, Habermas y finalmente Almond y Verba.
2. Explica a que se refieren los niveles macro, meso y micro de la cultura política.
3. Son muchas las películas que tienen un contenido político o tratan sobre algún objeto político. En ellas se muestran determinadas actitudes políticas de los ciudadanos reflejando los rasgos más característicos de la sociedad. En este sentido, el primer ejercicio consiste en seleccionar dos películas con contenido político, una de ellas sobre España y otra sobre otro país a elegir. Una vez seleccionadas las películas es necesario escribir tres páginas que incluyan (en todo momento estableciendo una comparación entre películas): a) una descripción de la situación política en la que se desarrolla la acción de la película; b) los *issues*, actitudes y creencias políticas que se muestran en las películas y si éstas son más de carácter cognitivo, afectivo o evaluativo; c) menciona si aparece algún indicador que tú creas que no corresponde a la cultura política de cada país y justifica porqué.
4. Selecciona a 10 personas, 5 mujeres y 5 hombres, 2 entre 20-30 años, 2 entre 31-40 años, 2 entre 41-50 años, 2 entre 51-60 años y 2 de más de 61 años. Elabora una batería de 10 preguntas relacionadas con las creencias y actitudes políticas de los ciudadanos y pregunta a las personas seleccionadas sobre estas cuestiones. Dibuja un esquema dimensional de cultura política teniendo en cuenta cuáles son las orientaciones políticas que son comunes independientemente de la edad de los entrevistados y aquellas que permiten hablar de subcultura política basada en la edad.

5. Toma en cuenta dos posturas opuestas sobre la adquisición y permanencia de las actitudes políticas, la importancia o no de la socialización política y su permanencia a lo largo del tiempo. Discute qué tipo de actitudes son más proclives a adquirirse a través de la socialización y cuales no. Teniendo en cuenta las explicaciones sobre la “socialización política adulta” de la sociedad española, ¿en qué otros países consideras que este proceso es similar y porqué?

6- Las derivaciones del concepto de cultura política que han aparecido en la segunda mitad de la década de 1990 son:

- a) concepción mundana de cultura política, NPC y cultura postmoderna
- b) nueva cultura política y cultura postmoderna
- c) concepción mundana de cultura política y nueva cultura política
- d) cultura postmoderna y NPC
- e) concepción mundana de cultura política y cultura postmoderna

7- ¿Cuál de las alternativas abajo no se refiere a un aspecto que diferencia la nueva cultura política?

- a) la dimensión izquierda-derecha se ha transformado
- b) hay un crecimiento del individualismo social y del mercado
- c) se produce un cuestionamiento del Estado de Bienestar
- d) aparece un incremento de los *issues* políticos
- e) las organizaciones jerárquicas ganan fuerza

8- La nueva cultura política y la cultura postmoderna no tienen relación con:

- a) la aparición de los valores postmaterialistas
- b) el cambio en las preferencias sociales
- c) la continuidad de las olas de democratización
- d) la renovación de las demandas planteadas al Estado
- e) la transformación en lo que se espera de éste

9- Entre las principales perspectivas teóricas de las cuales parte el estudio de la cultura política, la culturalista es derivada de la:

- a) estructuralista
- b) funcionalista
- c) sistémica
- d) marxista
- e) ninguna de las alternativas

10- ¿En cuál perspectiva teórica la cultura política está situada fuera del entorno político?

- a) funcionalista
- b) estructuralista
- c) culturalista
- d) marxista
- e) sistémica

## 6. Bibliografía

- ALMOND, Gabriel. *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las Ciencias Políticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- . Political Science: The history of the discipline. En GOODIN, Robert E. y KLINGEMANN, Hans-Dieter (eds.). *A new handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- . Comparative political systems. *Journal of Politics*, 1956, 18: 391-409.
- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney. *The civic culture, political attitudes and democracy in five nations. An analytic study*. Boston: Little Brown, 1965.
- CHILCOTE, Ronald H. *Theories of comparative politics: The search for a paradigm reconsidered*. Boulder: Westview Press, 1994.
- CLARK, Terry Nichols y INGLEHART, Ronald. The new political culture: Changing dynamics of support for the welfare state and other policies in postindustrial societies. En CLARK, Terry Nichols y HOFFMAN-MARTINOT, Vincent (eds.). *The new political culture*. Boulder: Westview Press, 1998.
- EASTON, David. *A system analysis of political life*. Nova York: John Wiley & Sons, Inc., 1965.
- ECKSTEIN, Harry. A culturalist theory of political change. *The American Political Science Review*, 1988, 82, número 3: 789-804.
- EDER, Klaus. La paradoja de la "cultura". Más allá de una teoría de la cultura como factor consensual. *Zona Abierta*, 1996, número 77/78: 95-126.
- ELKINS, David J. y SIMEON, Richard E. B. A cause in search of its effect, or what does political culture explain?. *Comparative Politics*, 1979, enero: 127-145.
- GIBBINS, John R. (ed.). *Contemporary political culture. Politics in a postmodern age*. Londres: Sage, 1989.
- GIRVIN, Brian. Change and continuity in liberal democratic political culture. En GIBBINS, John R. (ed.). *Contemporary political culture. Politics in a postmodern age*. Londres: Sage, 1989.
- HUNT, Lynn (ed.). *The new cultural history*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1989.
- INGLEHART, Ronald. *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998.
- . *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1991.
- LANE, Ruth. Political culture: Residual category or general theory?. *Comparative Political Studies*, 1992, 25: 362-387.
- LÓPEZ PINA, Antonio y ARANGUREN, Eduardo L. *La cultura política de la España de Franco*. Madrid: Taurus, 1976.
- MERELMAN, Richard M. The mundane experience of political culture. *Political Communication*, 1998, 15, número 4.
- MORÁN, María Luz. Elites y cultura política en la España democrática. En CASTILLO, Pilar del y CRESPO, Ismael. *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*. Valencia: Tirant lo Blach, 1997.
- . Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural. *Zona Abierta*, 1996, número 77/78: 1-30.
- PYE, Lucian W. Political Culture. En SILLS, David L. (ed.). *International Encyclopaedia of the Social Science*. Vol. 12. Nova York: Macmillan and Free Press, 1968.

- ROJO, Teresa. Los supuestos de la “nueva cultura política” respecto al comportamiento de voto. Una aplicación al caso de Madrid. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1992, número 58: 143-161.
- SOMERS, Margaret R. ¿Qué hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de conceptos. *Zona Abierta*, 1996, número 77/78: 31-94.
- WELCH, Stephen. *The concept of political culture*. Ipswich: St. Martin's Press, 1993.
- WILDAVSKY, Aaron. Choosing preferences by constructing institutions: a cultural theory of preference formation. *American Political Science Review*, 1987, número 81: 3-21.